

deseo de soledad y en el sentimiento de la muerte. La soledad deja de ser una preocupación personal para alimentar una reflexión histórica; es ahora un acto, un momento de la dialéctica en el que la historia rompe con su propia negatividad, la niega, adentrándose en el mundo natural para confirmarse en sus orígenes materiales. Del mismo modo, la muerte aparece como principio de conocimiento en cuanto restituye al hombre a su origen material: aceptación del movimiento mismo de la vida, regreso a las fuentes de la continuidad.

El volumen se completa con los trabajos de Fernando Alegria, "Neruda, reflexiones y reminiscencias"; Enrique Anderson Imbert, "La prosa vanguardista de Neruda"; y los ensayos de Donald Yates, sobre Neruda y Borges, y de John Felstiner, quien realiza una lectura 'feminista' de la creación nerudiana. También, el lector podrá encontrar una exhaustiva bibliografía de aquellos trabajos críticos publicados entre 1967 y 1974, realizados por Enrico Mario Santi.

Como puede observarse, el material entregado en estas Actas no carece de valor y suscitará, sin duda, la atención de los interesados. Sin embargo, cabría objetar la inexistencia de una uniformidad lingüística, sobre todo en las discusiones, así como también la disposición de los trabajos en el interior del volumen. Hubiese sido deseable un criterio que tomase en consideración el contenido y los temas de las comunicaciones y no el mero orden de lectura o alfabético (para el caso de los ausentes). En todo caso, repetimos, este homenaje a Pablo Neruda, tributo también a un pueblo que lucha por su libertad, invita a la reflexión, consigue entregar aportes decisivos para la comprensión de la fértil y compleja obra nerudiana y se constituye, así, en un documento de útil consulta para los estudiosos del tema.

*Fernando Moreno*

Larco, Juan (Ed.): *RECOPILACION DE TEXTOS SOBRE JOSE MARIA ARGUEDAS*. (Serie Valoración Múltiple) La Habana, Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas, 1976.

El trágico fallecimiento del escritor peruano José María Arguedas, en Lima, el 2 de diciembre de 1969, echó doble cerradura a un proceso literario iniciado en 1935. Canceló, de una parte, toda posibilidad de escritura a partir de la fuente que fue Arguedas; y de otro lado, culminó de manera rotunda (según lo explicaremos luego) la que puede ser llamada con toda propiedad "novela de su vida", esto es, *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971).

Ya en vida la obra de José María Arguedas había suscitado una estimable atención de la crítica literaria. Especialmente a partir de 1958, con la publicación de su novela *Los ríos profundos*, en que de un interés "comarcal" o nacional pasó a ser objeto de un interés internacional. Fernando Alegria, François Bourricaud, Ariel Dorfman, Alberto Escobar, Jean Franco, Julio Ortega, José Miguel Oviedo, Jorge Ruffinelli, Sebastián Salazar Bondy, Andrés Sorel, Saúl Yurkievich, etc., figuran entre los más destacados críticos peruanos y extranjeros que en la década del sesenta reconocieron no sólo la calidad del narrador y poeta que fue Arguedas (impregnó de poesía todos sus relatos), sino también la dimensión universal que había adquirido su obra a fuerza de abundar en una problemática localizada y actual (universalidad legítima de que habló Sartre por oposición a aquella cifrada en la intemporalidad y la a-regionalidad del tema).

La muerte de Arguedas, por el impacto mismo de la inmolación y también por el cierre que dio a un importante proceso de escritura, que entonces no iba a evolucionar más y podía ser considerado completo para los efectos valorativos, impulsó la realización de un gran número de escritos interesados en la obra y/o la vida del escri-

tor, una vida bastante compejizada por las instancias de la creación y trabada profundamente con las situaciones narradas. Entre todos esos trabajos ocupan lugar destacado, por la amplitud del discurso y sus fines totalizadores, los libros de los peruanos Antonio Cornejo Polar, Sara Castro Klaren, Antonio Urrello y César Lévano y de la argentina Gladys Marín, todos ellos publicados a partir de 1973 (a excepción del de Lévano, que es de 1969) y dedicados íntegramente al narrador.

Desde antes de la aparición de los libros indicados se hacía necesario un volumen que echase luz sobre el caudal de trabajos motivados por Arguedas y su obra literaria y que seleccionase de entre todo ese material los estudios más significativos y esclarecedores. El Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas lo comprendió así y encargó al peruano Juan Larco la tarea de lograrlo. Finalmente, a comienzos del presente año de 1976, ha aparecido el volumen *Recopilación de textos sobre José María Arguedas* dentro de la Serie Valoración Múltiple de las ediciones de la mencionada Casa.

Un examen rápido de la Bibliografía en él contenida nos deja la certidumbre de que el volumen ha sido cerrado con los trabajos publicados hasta 1972 inclusive. Se deduce, pues, una demora en las instancias de edición del libro, lo cual es de lamentar pues le ha restado oportunidad y limitado el servicio documental que va a prestar. Creemos que la fecha en que apareció este volumen justificaba un reajuste que lo hiciese abarcar, al menos en su sección bibliográfica, hasta el año de 1974.

El libro está estructurado de una manera sencilla y lógica. Sus tres primeras secciones comprenden la selección de textos críticos sobre la obra de Arguedas: la primera está dedicada a los estudios de orden general; la segunda, a los trabajos sobre una obra determinada; y la tercera, a las diferentes opiniones sobre Arguedas y su obra contenidas fragmentariamente en discursos de diversa índole. Estas secciones van

seguidas por una de testimonios sobre la figura de Arguedas y otra de documentos elaborados por el propio autor, que definen su posición ideológica, como intelectual y como literato. El libro se cierra con la bibliografía ya comentada y una indicación sobre los autores cuyos textos se incluyen.

El Prólogo del compilador Juan Larco constituye una apretada y certera ubicación del escritor y su obra. En exposición rápida, pero segura, el autor es situado frente al fenómeno del indigenismo, ante el que se perfila como realizador de "una fase radicalmente nueva, que ya no puede llamarse, en rigor, 'indigenista', (que es la del) proceso de 'superación' del indigenismo". Analiza esta "superación" a la luz de dos temas constantes en la obra de Arguedas, la "indianización" y la "rebelión". La primera es entendida como "la acción de la cultura del dominado sobre la cultura del dominador, esto es, la adopción que hace el blanco, "misti", hacendado o mestizo de los rasgos culturales y valores característicos del indio (caso de don Julián Arangüena de *Yawar Fiesta* —1941 y 1958— y de don Bruno Aragón de Peralta de *Todas las sangres* —1964). La "rebelión" es entendida como la acción constante del indio novelado que opone un sentimiento de indignación altiva y magnificada al "lamento o quejido estéril" del indio presentado por la novela o el cuento indigenistas.

Buena parte de los artículos de la *Recopilación* realizan la misma confrontación del Prólogo entre la obra de Arguedas y el fenómeno del indigenismo. Entre ellos destacan los de Yerco Moretic, A. Dessau, G. R. Coulthard, W. Rowe y T. G. Escajadillo. En este último se hace también clara la "superación" del indigenismo por la novelística de Arguedas, especialmente a partir de *Todas las sangres*.

Todos los trabajos tratan directa o indirectamente la función referencial de la obra de Arguedas, esto es la remisión que hace al mundo indígena del Perú; y en este sentido la entienden co-

mo una obra realista. Entre los que tratan explícitamente esta cuestión están los trabajos de Saúl Yurkievich, Alberto Escobar y Antonio Cornejo Polar. En el de este último, que con el estudio de Escajadillo tiene además el mérito de ocuparse de la obra de Arguedas en su evolución, como unidad y cohesión, se muestra que el afán realista de Arguedas le lleva a modular una lengua especial, suerte de español informado de una estructura sintáctica quechua, que traduzca con fidelidad una visión y una sensibilidad distintas a las occidentales. También se ocupan de este peculiar lenguaje los estudios de Coulthard, Escobar, Paulina Matta de Rodríguez y Yurkievich. Ellos ponen énfasis en el lirismo del discurso arguediano (especialmente Escobar y Coulthard), el cual es propiciado por la sensibilidad indígena que le insufla el escritor y el carácter eminentemente expresivo del quechua incrementando al "idioma" forjado por Arguedas.

Algunos trabajos recalcan en aspectos técnicos de la narración. Por ejemplo, el de Sara Castro Klaren resalta el proceso de enunciación del relato arguediano; y el de Alberto Escobar, la composición de *Todas las sangres*.

De una manera un poco más genérica, que no quiere cancelar la especificidad de cada estudio, se puede decir que el conjunto de los artículos contenidos en la *Recopilación* está marcado por una crítica temática y sociológica. En el primer caso los estudios se realizan casi siempre a nivel de caracteres y comportamientos de los personajes, de los que se deducen los roles que éstos están llamados a cumplir. Así son bien tratados los temas de las razas, la dominación, la explotación, la violencia, el hacer mágico y mítico, el espacio en que se localizan los personajes, etc. En algunos casos el tratamiento se afirma largamente en un tema o motivo, como el artículo de Bourricaud volcado a la violencia, el de José Luis Rouillon ceñido al espacio y el de Peter Biksfalvy sobre la indianización del mestizo.

Como crítica sociológica, buena parte de los trabajos en cuestión tiene la facultad de transparentar y remitir directamente al mundo andino del Perú. Esta actitud puede justificarse, sin duda, por la homología intencional entre el mundo novelado y determinados aspectos de la realidad peruana, esto es, por el carácter documental que Arguedas buscó otorgar a sus relatos. Sin embargo, a veces parece que el sistema homológico no es tenido en cuenta y la crítica se convierte en discurso sobre la problemática peruana antes que sobre un texto literario.

El volumen editado por la Casa de las Américas tiene además la virtud de insinuar lo que aún está por hacerse en cuanto a la obra de Arguedas. Así se colige que, entre otras tareas, falta aún describir lingüísticamente la singularidad de su lenguaje de manifestación; demostrar las reglas de constitución de sus relatos, esto es, la estructura narrativa subyacente que les otorga carácter de "relato" (el libro de Urrello es, en este sentido, un intento de gramática narrativa basada en el análisis funcional de filiación propia); descubrir las estructuras profundas de sentido en cada obra (estructuras que no son las que pueden ser deducidas del análisis actorial o de los personajes); analizar sus mitos, entendidos como secuencias narrativas y no simplemente como objetos culturales saturados de connotaciones andinas; y develar el sistema de relatos encasillados y de procesos de enunciación que contiene la última obra de Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*.

En cuanto al último punto, *El zorro...* ha de ser explicado ya no como un relato trunco, "lisiado y desigual" según la confesión de su autor, sino más bien como un relato completo al interior del cual su protagonista fracasa en el intento de construir un relato. Mejor aún, como relato que tiene por actor a un Arguedas-personaje que se debate en dos luchas: aquella por construir una novela sobre el "hervidero" humano que es Chimbote, el "más

grande puerto pesquero del mundo”, y la lucha por sobrevivir a los antiguos tormentos interiores que arrastran al “personaje-autor” y que lo van anulando psicológica y literariamente. La imposibilidad de concluir la novela sobre Chimbote decide la suerte del personaje-autor, quien entonces sucumbe a sus tormentos y opta por la muerte (que es la misma muerte de Arguedas-autor-material del relato, en virtud a la homología entre vida y relato sostenida por la intención autobiográfica).

Es pues importante, por muchas razones, la colección de estudios, testimonios y documentos que nos ofrece la infatigable Casa de las Américas sobre la obra y la figura del gran escritor peruano José María Arguedas. Importante, en suma, por el cuadro que bosqueja de la crítica ya ejercido sobre la obra de Arguedas y por las zonas que sugiere para el ejercicio de la crítica que está por hacerse.

Raúl Bueno Chávez

Carrillo, Germán Darío: *LA NARRATIVA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ. (Ensayos de interpretación)*. Ediciones de Arte y Bibliofilia, Madrid, 1975, 165 pp.

A la ya extensa bibliografía existente sobre la obra de Gabriel García Márquez (cf. la exhaustiva aunque no bien organizada relación de Roseanne B. de Mendoza, en *Revista Iberoamericana*, N° 90, enero-marzo 1975, pp. 107-143) y que, no lo dudamos, continuará engrosándose, viene a sumarse este libro de Germán Darío Carrillo, no exento de interés, sobre todo por la especial interpretación que entrega de *Cien años de soledad* y, además, porque ésta invita a la reflexión y a la discusión de enfoques y puntos de vista.

El trabajo aparece dividido en dos partes. La primera de ellas, constituida por seis estudios interrelacionados, aborda la renombrada creación del novelista colombiano, mientras que la se-

gunda se interroga sobre el mundo de los cuentos (de modo general acerca de los relatos que integran *Los funerales de la Mamá Grande*, análisis pormenorizado y descriptivo de “Un hombre muy viejo con unas alas enormes”, y estudio del correlato bíblico en “Blacamán el bueno, vendedor de milagros”), situándose en la perspectiva del realismo mágico. La mayor parte de los ensayos que integran el volumen han sido publicados con anterioridad en diversas revistas literarias y, según lo indica el autor, han sido revisados y modificados para la ocasión.

Indudablemente, la atención se centra en el análisis de *Cien años de soledad*. Como se señala en el primer capítulo, el propósito es demostrar que el mecanismo de la obra lo constituye la recreación y reactualización del mito adánico, del mito de la caída de los tradicionalmente llamados “primeros padres” o de la pérdida de la inocencia. Sólo así, dice el autor, puede entenderse la novela “a cabalidad” (p. 29). Aquí surge un primer problema, porque si bien es lícito y necesario adoptar una cierta perspectiva a partir de la cual se realizará el estudio e interpretación de una obra, no puede tampoco olvidarse que todo texto es un signo plurívoco y que, por ende, su riqueza virtual resulta sensiblemente reducida si se entiende que sólo un determinado enfoque es capaz de agotar sus capacidades significativas. En el caso de *Cien años de soledad* la interpretación mítica cobra una singular importancia, pero ella sola no basta. Hay otros factores (histórico-sociales, simbólicos, incluso personales) que deben considerarse para el análisis, y esto es lo que permite evitar algunas deliciosas y aberrantes deducciones —no es el caso de Darío Carrillo— que de vez en cuando pueden encontrarse en ciertos trabajos críticos.

En los capítulos siguientes, el autor estudia el concepto de la “caída afortunada”, aplicado a la novela, el problema de lo cíclico y las características de identidad y simultaneidad, la pre-